
CAPÍTULO VI.

RAZA SIMIA ANTROPOMORFA.

En el grupo más elevado de los cuadrumanos están los monos antropomorfos, llamados así, por la gran semejanza que tienen con el hombre. Vamos á estudiar á esos animales en sus caracteres físicos y después les estudiaremos en sus atributos anímicos.

La gran semejanza de los monos superiores con el hombre debe buscarse entre los primitivos tipos de la especie humana, cuya escala ofrece muchos grados que comienzan por la raza etiópica de tribus salvajes, cuyos individuos andan completamente desnudos, y tanto en su organismo como en la pobreza de sus facultades, se manifiestan muy próximos á la animalidad irracional.

Los monos llamados gorillas, tienen la estatura de un hombre, cinco á seis pies; poseen

fuerza extraordinaria, y tienen gran facilidad para andar derechos. Sus gritos se asemejan mucho á la voz humana y se ha podido observar que en ellos hay distintas modulaciones que relacionándose con muestras de ira, de temor ó de júbilo, indican el naciente convencionalismo de la palabra hablada. La configuración de las manos, en estos animales, es muy semejante á la del hombre; pues, aunque es tosca y tiene toda la rusticidad peculiar á los usos que de esos miembros hace el animal selvático, sus dedos están conformados en articulaciones flexibles, como los de la mano humana; y como ésta, el pulgar y el índice actúan en las funciones de apresar parásitos, de atenecear y romper pequeños objetos, escarbar en las pequeñas concavidades, etc. También las orejas de los monos no sólo son parecidas, sino que suelen ser idénticas á las de algunos negros hotentotes. Los negros más primitivos tienen el pie largo, estrecho, el dedo grueso muy hendido y las uñas agudas cual garras; todo esto les da aspecto muy semejante á las manos traseras del mono. Las salientes mandíbulas de estos animales están en similitud con las mandíbulas de los negros inferiores, y éstos tienen la frente tan deprimida como el gorilla.

El cuello del gorilla tiene las mismas dimensiones que las de los negros primitivos.

El ángulo facial, entre los monos inferiores, mide 40° , en los orangutanes 50° , y en los gorillas 60° . En el negro se continúa la progresión, pues mide 70° entre los de las razas más inferiores.

Todas estas similitudes entre los monos y el hombre van desapareciendo á medida que los tipos humanos van ascendiendo en la escala. El cruzamiento de razas ha ido mejorando los tipos y existen entre los mismos negros individuos que ofrecen todos los caracteres de las razas superiores, aunque esto se ofrece como excepción.

Pasemos ahora á estudiar los grados de inteligencia y de sensibilidad moral que acusan los monos antropomorfos.

Ante la prolija observación de los naturalistas han ofrecido hechos sorprendentes, que manifiestan por manera evidente cómo es que las acumuladas experiencias, que en mil y mil evoluciones condensó el *núcleo anímico*, se ofrecen en frutos de naciente inteligencia y en germen de sentimiento moral, entre los individuos del penúltimo tipo en la escala zoológica.

Los monos se constituyen en grupos de asociación, cual las salvajes tribus de hombres primitivos que vagan en el interior del Africa; y, lo mismo que los salvajes, los monos tienen sus jefes á quienes obedecen ciegamente. Cuan-

do asaltan los campos cultivados, para robar sus frutos, lo hacen con todo el sigilo y la prudencia que guía en estos casos á los hombres; avanzan espías que con gritos convencionales les indican si hay peligro ó bien si no le hay; entonces, la simia tribu desciende de los desfileros y realiza su pillaje.

Los gorillas construyen chozas que son motivo de admiración para los viajeros que visitan las regiones del Africa Ecuatorial; pues esas construcciones son iguales á las que realizan las tribus de hombres primitivos.

Estos animales son muy temidos en aquellos lugares, pues asaltan á los pasajeros para robarlos, y se sirven de gruesos palos ó de piedras, como de armas ofensivas.

En estos animales existe el aguijón impulsivo de la integración hacia el tipo superior, y de ahí que les gusten mucho las mujeres negras, á las cuales con frecuencia roban, y las acarician y les prodigan mil cuidados. Los naturales de aquellas comarcas refieren á este respecto multitud de casos muy curiosos.

En la selvática vida de aquellos antropomorfos, su naciente inteligencia les vale para luchar por la existencia, á cada instante comprometida, por las especies de animales dañinos y feroces que tanto pululan en el Africa Ecuatorial.

Pero el gorilla se arma de fuertes mazas y vence al elefante y al leopardo.

Aquellos viajeros que han hecho la caza de los gorillas, refieren hechos que manifiestan claramente el puesto avanzado que estos animales ocupan en la esfera de *germinal conciencia*. Al ser heridos los animales antropomorfos, aseguran los cazadores que hay en su caída y en el grito que lanzan, algo verdaderamente de humano.

Cierta vez, al ser cazada una hembra, conmovióse hondamente el cazador al ver, que el hijuelo de aquel animal, lanzaba gritos desgarradores y acariciaba el cadáver de la que había sido su madre. El cazador, que lo era un distinguido viajero científico, y que consigna estos y otros hechos en una obra, recogió al hijuelo de aquella hembra, y resultó ser un animal de prodigiosa docilidad y admirable inteligencia.

También referiremos otro hecho que manifiesta, por manera clara, cómo es que entre los tipos animales de que venimos tratando, existe ya el sentimiento de naciente altruismo.

En una ocasión, unos cazadores perseguían á una tribu de monos, que lograron ponerse en fuga, con excepción de un mono joven que, rezagado, quedó á merced de los perros de la jauría, que le asediaban. En el momento de mayor conflicto para el inexperto animal, vieron los

cazadores que uno de los monos, que ya se habían salvado, volvíase en auxilio de su compañero para ayudarlo y protegerlo en su fuga.

Mil y mil hechos tiene registrada la Historia Natural, acerca de la vida de los animales, en cuyos hechos se manifiesta evidentísima la naciente inteligencia de los seres que constituyen la escala zoológica; pero donde más se acentúa el *germen de la conciencia*, es en el mono *antropomorfo*.

Nosotros, ahora que hemos seguido una á una las evoluciones integrales efectuadas por el *núcleo anímico*, que es el *agente* que se manifiesta en modalidades, de instinto primero, y de naciente inteligencia después, no encontramos sobrenatural que en el postrer término de la escala orgánica general, se manifieste un producto que condense en primitiva sensibilidad moral y en naciente inteligencia, *todo el caudal de abismadoras experiencias, convertidas en substancia anímica que se constituyó actuando, desde el embrión acotiledóneo, hasta el feto placentario del gorilla.*

CAPÍTULO VII.

EL ANTÍTESIS EN EL ANIMAL.

En el reino animal, como en los anteriores, persisten los caracteres que ofrece lo antitético, lo que es monstruoso, lo que es perturbador á la Vida. La Negación produce ahora engendros que acusan propiedades anímicas antitéticas á las propiedades *positivas*. Existe la víbora venenosa y la que no lo es; están los animales que se domestican y los que son refractarios á la domesticidad; frente al fiel perro, que es amigo del hombre, está la feroz hiena; frente á la hembra amorosa que amamanta y defiende á sus hijuelos, está la hembra maldita que se come á sus propios hijos. Todas estas manifestaciones antitéticas que se han observado siempre, sin poderles señalar causa, hoy nosotros las explicamos demostrando la existencia esencial de la raíz que las engendra.